

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	*
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	*
Un año.....	10	*

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	*
Seis.....	5	50
Un año.....	10	*
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

GALERIA DE PRESBITEROS

(PERFILES Á LA PLUMA)

IX

Pulcro, fino, elegante, perfumado, va oliendo a *patchouli* y a bergamota, y, con gestos ridículos, denota que está de su persona enamorado.

Mucho más que un delito ó que un pecado cualquier falta en el traje le alborota, y siempre que confiesa á una devota se pone derretido, almibarado.

A cuantos le conocen causa risa, porque recuerdan—y él con desconsuelo,—que cierta vez, vestido muy de prisa,

por hacer una gracia hizo un revuelo al volverse á decir el *Ite misa...* y se le vino el polison al suelo.

X

Custodio de las candidas doncellas que velan por nosotros pecadores haciendo pastelitos y primores con sus manos blanquísimas y bellas;

él dirime sus riñas y querellas y fomenta sus célicos amores y aprovecha sus guisos y labores y es *Periquito* místico entre ellas.

Su placentero y cómodo destino envidia más de un cura zamacuco, y aun yo, que á todos ellos abomino,

siento envidia—que al fin no soy de estuco—porque es eunuco del haren divino, sin las... *contrariedades* del eunuco.

JUAN DEL PUEBLO

Madrid.

EL JURAMENTO

Entre los republicanos que prestaron juramento en las Cortes, aparte de los posibilistas, están los Sres. Muro, Baselga y Peñalba.

Nada nos importa de los primeros, pero sí de los tres últimos, por pertenecer á la coalición republicana. A ellos, pues, nos dirigimos al preguntar:

¿Creen ustedes que obliga más al hombre un juramento que una promesa?

Pues no han debido jurar, teniendo anteriores compromisos que les impiden cumplir lo jurado.

¿Creen, por el contrario, que la promesa obliga más que el juramento?

En este caso se han burlado de la ceremonia católica, al preferirla porque ata menos la voluntad.

¿Son ustedes católicos sinceros?

Pues deben haber prestado el juramento para cumplirlo, y entonces han borrado una de las bases de la coalición; la de apelar á la fuerza cuando los derechos individuales estuvieren conculcados sistemáticamente.

¿No lo son?

Pues el juramento es una farsa, indigna de hombres serios.

Y cuenta que al hablar de esta suerte, prescindimos de nuestro particular criterio en asuntos religiosos, para trasladarnos al terreno de la lógica.

Porque si fuéramos á seguirlo, diríamos que no ya la palabra de honor, la simple promesa compromete más al hombre, que todos los juramentos habidos y por haber.

Se nos objetará que entonces, los que la han prestado en el Congreso caen bajo el mismo anatema.

No, porque se han visto obligados á ello, mientras que á jurar nadie obliga.

Los que juran, lo hacen por mandato de su conciencia; por creer que de este modo cumplen mejor; por ligarse más.

Y siendo esto así, hay que considerar desde hoy fuera de la coalición republicana á los señores Peñalba, Baselga y Muro, porque no pueden ya, sin cometer un perjurio que no debemos suponer en varones de sentimientos religiosos tan arraigados, cumplir con sus anteriores compromisos políticos, entre los cuales está el de apelar á la fuerza en circunstancias dadas.

Ya ven que no dudamos de su sinceridad católica, ni violentamos el sagrado de su conciencia, antes bien llevamos hasta la exageración el respeto á sus escrúpulos religiosos.

Pero por lo mismo les rogamos encarecidamente que declaren (sin juramento) que se han separado de la coalición republicana, á fin de que el partido sepa desde luego que no puede contar con ellos, y no les exija mañana el cumplimiento de lo que pactaron al ir á las elecciones.

Triste es restar en estos momentos hombres de tanta valía, tanto prestigio y tanta autoridad como esos tres eminentes republicanos; más ¿qué hemos de hacerle, si ellos empiezan por indicar con su conducta que lo desean?

Un consuelo nos quedará cuando se vayan, y es la facilidad con que pueden ser sustituidos en caso de apuro; pues hombres que enciendan una vela á San Miguel y otra al diablo, que traten de estar bien con todos, que sean blancos y negros á la vez, á la par que decididos partidarios de la inmoral teoría de las dos naturalezas, hombres así, lo confesamos ingenuamente, se encuentran en cualquier parte y siempre que se necesitan.

LA IGLESIA FRIA

De un notable artículo que publica con ese mismo título *La Opinión*, apreciable colega redactado por jóvenes que están en la monarquía como gallina en corral ajeno, copiamos los párrafos siguientes:

«Un periódico de grandes fervores católicos aparece anoche hondamente preocupado.—«Anúnciase—dice—la publicación de un nuevo periódico que será redactado por individuos del clero y dirigido contra las altas jerarquías de la Iglesia.»

Después, el órgano del ultramontanismo pidalista, pide energía al Gobierno; quiere que el Gobierno ponga dique á la oleada.

**

Cuando EL MOTIN, con genial estilo, y *Las Dominicales*, con entonaciones solemnes de una crítica sincera, pero un poco al por menor, comenzaron sus campañas contra el clero y el clericalismo, los católicos de oficio y profesion clamaron exterminio y guerra.

Pero entonces los espíritus observadores comprendieron que el problema no estaba allí, el mal no estaba en la agresión pintoresca de EL MOTIN, ni en la exégesis miliciano-nacional del órgano libre pensador.

El mal estaba en otra parte: en la Iglesia misma.

En las rectorales y en las sacristías están los mejores y más minuciosos correspondientes del Sr. Naken; de la Iglesia ha salido el escritor más profundo y más brillante que acompaña al Sr. Chies; bajo el nombre de *Constancio Mira ta*, el autor de las *Memorias de un clérigo pobre*—una hermosa novela á lo Eco Queiroz—ocúltase un representante de Cristo.

No era, pues, la prensa clerófoba un síntoma por sí misma; éralo por el aliento que le prestan las recónditas desesperaciones de una gran parte de la grey del Señor.

No cabe negarlo. La lucha está planteada, y Galeote, mas ó menos loco, más ó menos malvado, es, más que un caso, un signo revelador de un malestar profundo, de algo siniestro que se oculta en la sombra del templo y flota sobre la Cruz del santuario.

No es la duda, no es el gran demonio del Agustino de Worms. No es el cisma, no es el espíritu que ha hablado á los Loyson y á los Strossmayer. Es simplemente la revuelta de una plebe que busca su Aventino.

Días atrás, un periódico romano ponía al descubierto estas sangrientas llagas de la Iglesia.

Y á través de aquella narración, veíase pasar una procesión sombría de los presbíteros famélicos expoliados por el hambre, por la desesperación, por la rabia de las desigualdades sociales, que ellos miraban como desigualdades impuestas por horrible sarcasmo en nombre de Dios.

Esta turba, en que no se sabe qué ha de ponerse más, si la indignación ó la lástima, pasea sus negros andrajos y su moral laceria por las calles de Roma, convirtiendo á veces la sacristía en antro.

A la luz de las revelaciones del periódico de Roma, parece como que toma cuerpo la figura de Galeote, encarnando ya en su última evolución y en su último momento la raza del presbítero desheredado y lleno de apetito; pero faltó también de aquella unión evangélica, de aquella mansedumbre piadosa que, ciertamente, no debe de andar en grandes prosperidades por las aulas del seminario, sin duda alguna poco dispuesto ya á la formación de penitentes ni de ascetas.

Dice después el colega que hoy la cruz se levanta en las contiendas del mundo como un símbolo de paz, opinión que no aceptamos, y añade:

«Porque no se diga que esa es la obra de la revolución, esa es la obra de la impiedad. No, esa es la obra del fariseísmo religioso, que ha hecho de don Carlos la representación de Dios en la tierra, ó bien de Pidal el apóstol de las nuevas edades; del libelista Venillot, un padre de la iglesia; del conde Mun, un santo, y del espadachín Casagnac, un defensor de la fe.

No ha sido la revolución la que ha arrancado desde el púlpito arenga incendiaria de las pasiones; no ha sido la revolución la que ha convertido el óbolo de la caridad en munición para el insurrecto; no ha sido la revolución, sino lo que ha dicho el oficiante—deja el ara y vete á la montaña;—no ha sido la revolución la que de los brazos del clérigo ha arrancado el crucifijo para sustituirle con el trabuco del partidario;

todo eso se ha producido el calor de una gran mentira, de una vergonzosa hipocresía que ha tomado el nombre de fanatismo religioso.

Y así ha acontecido que, rotos todos los frenos, velado el santuario, acostumbrado el sacerdote á trocar la túnica de Jesús por la zamarra del cabecilla, perdidas las ideas evangélicas, amortiguados los sentimientos de amor, cuando ya la sociedad mejor establecida no pueda ofrecer campo á nuevos extravíos, mirándose aislado, y hecho á no compadecerse de nada ni de nadie, atiende á su desesperación, y no escucha á Cristo que le manda perdonar las injurias y esperar en la justicia divina, sino que de nuevo se subleva, y sumando su concupiscencia ó amargura á las amarguras ó concupiscencias de otros infortunados, acomete al pastor y revuelve la iglesia como antes revolvía los campos y acometía al liberal.

«La crítica religiosa y el espíritu del siglo han hecho ya muchos destrozos en el Tabernáculo, todavía iluminado por los resplandores de la fe de muchas gentes sencillas.

Sin embargo, aún la catástrofe pudiera ser mayor, y sería triste hora aquella en que en el fondo de la iglesia fría se viera á Cristo enclavado, envuelto por la sombra, sin sacrificio en el ara, sin luz sobre la frente, sin fieles á los pies, necesitando de una nueva redención para ser otra vez creído y amado.»

Bien pensado, bien sentido y bien dicho. Verdaderamente es de lamentar que combatientes de tanto brío como los de *La Opinión*, defiendan causas muertas.

Respecto á la publicación de ese nuevo periódico que anuncian los neos, antójásenos que va á ser una parodia de *Los Descamisados*, para ver si exagerando los ataques á las personas y cosas católicas, consiguen que el gobierno coarte la libertad y el derecho de *El Motin* y sus derivados.

Pero van á llevarse chasco, porque ya estamos advertidos y lo reventaremos cuanto se eche á la calle; pues no somos de los que dan la mano á todos los que combaten lo que nosotros.

Hay ciertas ayudas que deshonran las causas mejores; así, seremos los primeros á protestar contra esos curas que, sin dejar de meter la barba en el cáliz, atacuen al dogma católico en público mientras contribuyan á difundirlo y defenderlo en privado.

Consteles, pues, que estamos alerta y que no caeremos en la red que preparan.

TOREROS Y PRESBITEROS

Con el retesalero de costumbre, dice en *El Liberal*, *Sobaquillo* (Mariano Cavia) al reseñar la corrida extraordinaria del día 10:

«Todo cura tiene algo de torero. Todo torero tiene algo de sacerdote.

Tengo en la memoria, aunque me esté mal el decirlo—porque la memoria, según dicen, es el talento de los tontos,—que hace cuatro años decía yo en una carta al Sr. D. Luis Vidart:

...Como artículo de fe, afirmo, creo y sostengo que la Iglesia es el amparo y el sosten de los toreros.

Si, señor; pese á *La Fe* y á *El Siglo*, estoy en lo cierto. ¡La tauromaquia es católica!

Mire usted, sin ir más lejos, con los trastos de matar andaba siempre San Pedro, y allá en el monte Olivete dió un metisaca á un hebreo.

Curas hubo aquí en Castilla que en tiempo de Alfonso Sexto, toreaban con vergüenza cobrando el *loben* por ello...

¡Pese á herejes, y judíos, y liberales, y ateos, es la plaza de los toros el caminito del cielo!

Pues desde allí un pecador se va á la gloria derecho con cuatro ó cinco cornadas, y todos los Sacramentos.

El cambio de la taleguilla por la sobrepelliz y de la coleta por la tonsura, no puede ser más sencillo. Se reduce—aparte de los estudios facultativos—á una simple operación capilográfica. Cuestión, como si dijéramos, de peluquería. No hay más que dar un tijeretazo á la trenza, pasar la navaja por la coronilla, y cátese á Periquito hecho fraile, ó á Salvador en disposición de decir, arrancándose en corto:

—Introibo ad altare Dei.

Esta mudanza es tan simple, que ni siquiera hay necesidad de cambiar de fisonomía. Toreros y curas tienen la misma cara—salvo el carácter, y salvo la opinión de mis competentes amigos Pepe Nakens y Juan Vallejo;—pero si el torero lo es de á caballo, las ventajas son dobles, porque el picador, no solo tiene cara de presbítero, sino también abdomen de canónigo. ¿Dónde hay un arcediano como Bartolomé? ¿Dónde hay un dean como Salguero?

Ni hay para qué entrar en pormenores sobre la semejanza, que no se advierte á primera vista, entre el traje de lidia y los hábitos sacerdotales.

Si se escribe,—que si se escribirá,—algun Manual para uso de los toreros que tengan vocación eclesiástica, podrá ponerse en él este distico:

*Manejando el capote de paseo
aprenderás el uso del manto.*

Tan estrecha es la relación entre ambas prendas, que no hay más que ver á muchos clérigos por esas calles de Dios. ¡Con qué donaire, gallardía y soltura llevan el manto terciado! Yo siempre que los veo les toco las palmas y empiezo á tararear la marcha de *Pepe-Hillo*.

En cambio, hay toreros que cuando se presentan en el redondel á hacer el saludo, parecen curas de misa y olla que van á la novena... Lo he dicho y lo repito. No hay cura que no tenga algo de torero. No hay torero que no tenga algo de sacerdote.

El sastre Eusebio hace con las mismas tijeras, con el mismo raso, y con los mismos bordados de oro y plata, las amplias capas pluviales y los ajustados trajes de torear.

¿No se han fijado ustedes en los cirios rizados? ¡Parecen banderillas de lujo!

¿No han observado ustedes con qué ademanes empiezan sus sermones algunos oradores sagrados cuyas manos beso? Parece que dicen:

—Brindo por uzia y por la compañía...

Los hay, en fin, que al decir misa y al entonar el *Dominus vobiscum*, se vuelven al auditorio con tanta alegría y se abren de brazos con tanto coraje, que no parece sino que citan á banderillas.

Profano será el recuerdo; pero no faltan devotas que al verlos, dicen para sus moradas interiores: ¡Ni el Ostion!

Lo cual que también *éste* es un mote sagrado.

Tan conformes estamos con *Sobaquillo*, que nada tenemos que rectificar á lo que dice, sino copiar á continuación el romance que sobre el mismo tema publicamos en el número 12 de *El Motin* correspondiente al 22 de Marzo de 1885.

Y para que vea que no solo en los tiempos que cita, sino en los actuales, los curas se dedican al toreo, delectee con calma esta hermosa noticia que ha publicado el día 5 del actual un periódico de Alicante, *La Unión Democrática*:

«Como dato curioso é instructivo, diremos que en los baños de Archena, cuyas aguas son á propósito para curar cierta clase de dolencias, se han reunido esta temporada hasta veinte y tantos ministros del altar.»

¿Qué tal? ¿Torean ó no torean?

EL BONETE Y LA MONTERA

Presbíteros y toreros están ya de enhorabuena, pues viene Semana Santa y las corridas tras ella.

Para no perjudicarse no se hacen la competencia, y cuando el cura concluye el diestro á bregar empieza.

Hasta el sábado de Gloria es en el templo la fiesta, pero el domingo de Pascua en el redondel comienza.

Entre las dos diversiones no halla el pueblo diferencia, y con igual entusiasmo va á la plaza y va á la iglesia.

El apartado y las visperas le placen de igual manera, y si un sermón le alborozó, un volapié le embelesa.

Yo que soy español neto y católico de veras, aficionado por ende

á quien con los cuernos medra; entre un cura que, ceñido á una beata, trastea,

y Lagartijo pasando á un Miura de muleta, no sé por cuál decidirme,

ni cuál luce más destreza al llevar á donde quiere tras el engaño á la bestia.

El mismo gozo me causa ver á la irritada fiera desafiando el castigo sembrar de penos la arena,

que á un presbítero de libras, si las misas escasean, arremeter á los fieles con mugidos de anatema.

Pero basta ya de odiosas comparaciones, no sea que si lo saben los toros con justa razón se ofendan.

Amo, como iba diciendo, los encantos de esta época en que el torero y el cura me divierten y recrean.

Igualmente lucen trajes recamados de oro y seda, y sin barba ni bigote

ambos el semblante muestran. Llevan igualmente el sello

del oficio en la mollera, que es en unos la tonsura

lo que en otros es coleta.

Y en fin, son gente rumbosa, y claramente lo prueba que usa sus mejores galas cuando en trabajar se emplea. Por eso cuando los miro en el circo ó en la iglesia, igual respeto me inspiran el bonete y la montera.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

A las ocho y media de la noche del 23 de Mayo, iba á toda prisa un pundonoroso oficial de ejército á su cuartel en Jerez, cuando tropezó con el viático, y porque no se arrodilló inmediatamente, fué cobardemente ultrajado y apostrofado por el cura Miguel Delgado, quien llegó hasta llamarle impío y pillo, cogiéndole por un brazo y zarandeándole con una mano, mientras con la otra sostenía el viril ó como se llame eso en que llevan la hostia.

El militar, usando de una prudencia que el cerdo aquel era incapaz de apreciar, se retiró del lugar del escándalo, dando parte á sus jefes del hecho, y pidiendo que se le diese una justa y cumplida reparación.

De la información incoada resulta, que el tal Delgado ha cometido ya muchos atropellos por el estilo, hasta con personas que estaban dentro de sus casas, y que en todos sus actos se distingue por su carácter despótico.

Inútil es pedir hoy amparo á la ley contra exabruptos semejantes, ni hablar de Constitución, ni de derecho, ni de nada que ampare á los ciudadanos contra la gente negra.

Por lo tanto, no perderé en ello el tiempo, y me limitaré á recomendar á todos los que se vean por ella humillados, maltratados y perseguidos, que guarden en sus pechos, escondidita, muy escondidita, la noble pasión de la venganza, para darle salida y satisfacción en tiempo oportuno.

Cuando las leyes son letra muerta, los ciudadanos tienen el deber de la defensa; pero cómo sería necio que se comprometiera un hombre por un *cucaracha*, calma, mucha calma por hoy y prudencia, mucha prudencia. Pero á la vez, mala intención, muchísima mala intención. Y no desesperar, que el tiempo da gusto á todos.

Sobre la mascarada carcatólica de Ujué, recibo con bastante retraso este telegrama:

«Procesion Tafalla, alcalde finchado por entregar estandarte pagado fondos públicos. Coche hermano alcalde, atropella mujer pueblo.

Romerías pueblos carlista organizacion: descubierta, curas al frente, caballería vanguardia, amas coches centro, seccion retaguardia.

Curas ginetes, tontos descalzos cargados cruz; salvajes cantos, frailes sucios, bandera negra, vivas á virgen, filoxera cura Artariain.

Pitillas *grajo*, aconseja liberales combatir; jesuita Artola idem per idem. Inmun dicia, baba, sueltan mucha.

Milagrosa parte. Mujer cae macho, dientes y muelas pierde, marido rompése pata.

Paralítico Beire camilla va, peor regresa.

Ciego pide á voces vuélvale virgen vista, curas tapánle boca; sin *guipar* sale.

Iglesia asfixiáanse mujeres dos: primera, unción recibe.»

¿Que importa todo esto, ni las borracheras y ultrajes á la moral propios de todas las romerías, si los carlistas consiguieron su objeto, que fué el de reunirse, contarse y concertarse, para ocupar cada uno su puesto cuanto suene el cuerno bélico del vendedor de toisones y seductor de prostitutas?

Tremenda responsabilidad debemos exigir en su día á los que están consintiendo estas manifestaciones carlistas, en que se conspira contra la honra y la vida de los liberales, y se fragua la ruina de la patria.

No se mostrarían los partidarios de ese imbecil pretendiente tan animados, si los gobiernos de la restauración cumplieran con su deber.

Iba por una calle de Alcira un ciudadano, cuando vió llegar á un cura con los avios de dar la puntilla.

No hizo lo que tengo recomendado para estos casos, escapar á una de Villaverde, (de caballo dicen otros), y el sacerdote se dirigió á él, diciéndole: «¡quítese Vd. el sombrero, indecente!» á lo que el aludido replicó: «¡déjeme Vd. en paz!» siguiendo su camino.

El *parroquidermo* lo denunció al juzgado, este lo condenó á no se que pena, falseando el texto de la Constitución, porque allá van hoy leyes donde quieren curas.

Parecia terminado el asunto, cuando el 30 de Mayo se verificó una juerga mística presidida por el alcalde y escoltada por la guardia civil, á pretexto de desagraviar el santo sacramento, en la cual se concitaron los ánimos de los carcatólicos con frases como esta, graznadas por el cuervo promovedor del escándalo:

«Dios es un cordero que se convierte en fiera para defender su redil.»

Es decir, en un Santacruz, un Goiriena, ú otro bandido de esos que hicieron del asesinato, la violación, el incendio y el robo, bandera religiosa.

Valiente idea de Dios tienen los que se buscan el garbanzo en su nombre.

Palabras piadosas que emplea un periódico de la Habana, llamado *El Español* (*El Uafre*, sería título más apropiado), para juzgar el hermoso y popular libro de Ibarreta, *La Religion al alcance de todos*:

«Impío, infame, seductor, ignorante, náuseas, vomitivo, grosera castaña, chorro de vitriolo, torpe, baladí, miserable, brutal, insolente, innoble, repugnante, demoniaco.»

Y todo para concluir diciendo:

«Libros ateos han sido escritos muchos... Pero tan brutal, tan insolente, tan innoble, tan infame como el del Sr. Ibarreta, ninguno.»

Ese alborotoso libro debe ser recogido de la circulación en nombre de la Iglesia Católica.»

Cualquiera creerá que le hemos pagado al autor del artículo una cantidad respetable por su trabajo de propaganda.

Pues no. ¿A qué decir una cosa por otra? Lo ha hecho gratis, porque sí, por haberle salido de adentro, sin mira ulterior, á lo ménos hasta ahora...

Esto no quita para que le satisfagamos la cuenta de ese *bombo* descomunil en cuanto nos la presente, porque, la verdad, de estos entran pocos en libra.

Con dos artículos así, no hay máquinas que den abasto á los pedidos.

Póngase en mi caso el amigo que me escribe de Málaga del Fresno, dándome datos acerca de las hazañas de Lorenzo en aquel punto y Hortaliza, y dígame cómo se las arreglaría para referirlas sin escandalizar á los lectores.

Ya sé, ya sé que en la Biblia se habla mucho de cosas parecidas, y que ni los ángeles estaban seguros á lo mejor; mas francamente, yo no he usado jamás el estilo pornográfico de los libros santos, ni doy con el apropiado para referir los hechos atribuidos á ese buen sacerdote.

Lo que deberían hacer sus feligreses, si están convencidos de que es cierto cuanto de él se dice, es no asistir á misa ni llamarlo para nada, ya que afortunadamente la sábia naturaleza no dispuso que fueran necesarios para la vida las ceremonias ni las mogigangas de ningún culto.

En la seguridad de que cuando él viera que su oficio nada le producía, levantaría el campo y se iría con la música y con sus mañas á otra parte, dejando en paz al sexo feo, y al bonito.

¿Por qué no ensayar este remedio, ya que tan poco cuesta?

En una garita de consumos de Talavera, apareció hace días un papel en que se leía lo siguiente:

«Día 29 Mayo. Vi pasar al cura Carmelitas por la puerta llamada de Cuartos, yendo en compañía de unos casados á una huerta.»

Salí un pequeño y le besó la mano, aunque se la dió á mi parecer de mala gana, por ir en busca de dos jóvenes que estaban en el paseo del padre J. de Mariana, con otros dos sujetos.

Y uno que lo observó, dijo que le oía muy mal, pues una, la capitana, se parecía á una tal Fernanda que en tiempos estuvo de ama con un tal Torres.

No me atrevo á poner más, por no conocer á la otra, por estar lejos y no distinguirla bien; pero me han dicho que es una prima suya que ha venido de Madrid.»

En resumen: aquello. ¡Y viva el voto de castidad!

El pueblo de Jarandilla posee una ermita, que administra el ayuntamiento, como es justo, y cuya llave guarda.

Hace dos años que el *parroquidermo* empenóse en apoderarse de la llave y la administración, el ayuntamiento sostuvo su derecho, y la ermita fué puesta en entredicho por el *morado*.

Varias mujeres suplicaron este año al cura que influyese con el obispo para que se celebrase en la ermita la fiesta acostumbrada, y las trató de tal modo que, unas llorando y gritando otras, le hubieran dado una leccioncita de sol-

feo, á no evitarlo el alcalde protegiendo la retirada del *parrocan* á su mística madriguera, á pesar de que también lo había hecho blanco de sus insultos. En el puesto del alcalde, yo me hubiera dicho: «¿El faldas... ellas faldas?...» Pues allá que se descuernen.

Leo en *El Español*:

«Suceso pornográfico ocurrido en la capital de Puerto-Rico:

«El abuso de dejar animales sueltos por las calles, plazas y recintos de esta capital, ha dado el sábado último en el templo de San José en el momento de celebrarse la misa, un espectáculo poco culto. Precisamente en el solemne momento de *alzár*, se introdujo en el referido templo una yegua que venia perseguida por un caballo, y está demás detallar el alboroto que se armó entre los fieles.»

Con tantísimo calor, ¿están aquellos animales!»

¿Cuáles? ¿Los que entraron, ó los que había dentro?

Llegaron los desinteresados jesuitas á Hortaliza de Santiago, vendieron sus baratijas de á real y medio, y prepararon una fiesta.

Una buena señora fué á oírlos, dejando en su casa á sus dos hijos, uno de cinco años y otra de dos, al cuidado de la divina Providencia, que tanto favorece y auxilia á los católicos.

Mientras ella, la señora, escuchaba embelesada la voz del jesuita, el inocente de cinco años dió con un revólver que había en el cajón, y jugando jugando, mató á su hermanita.

Al regresar la madre...

Correré un velo sobre el mayor dolor que puede criatura experimentar en este valle de lágrimas, y me limitaré á advertir á las madres que la intención no salva, y que la misión de las buenas se reduce á permanecer el mayor tiempo posible entre las cuatro paredes de su hogar, verdadero altar del amor y el bien.

Dice un diario de Valencia:

«En el acreditado Colegio de doña Josefa Cabello, titulado de Nuestra Señora de la Paciencia, se ha verificado este año con gran solemnidad la fiesta del mes de María, pronunciando un bonito sermón la graciosa niña Conchita Gadea, que al finalizar fué colmada de justos aplausos.»

¿La religion en estos tiempos? Juego de chiquillos.

Y el que se acuesta con chiquillos, ya sabemos como amanece.

Castelar puso un prólogo á la traducción del libro del arzobispo de Burdeos, *La Democracia*, elogiando el trabajo, si bien acusando á la iglesia de haberse opuesto sistemáticamente al progreso en todos los tiempos, calificando de odiosa teocracia el poder temporal de los Papas, y diciendo otras verdades incontrovertibles.

Pues bien: lo mismo ha sido leerlo el arzobispo demócrata (?) que protestar de sus conceptos, diciendo que le desconsolaría que se le creyera solidario de ellos.

Si no puede ser. Si ningún presbítero alto ni bajo, que admite la revelación y otras zarandajas, es posible que sienta la democracia.

Hoy, al ver que la presa se le escapa, tratan algunos miembros del clero de embaucar a las gentes, asegurando que la iglesia es compatible con todas las formas de gobierno.

Pero en el fondo es mentira, y hasta es necesario que lo sea, so pena de quitar á la religion su caracter intransigente, tiránico y retrógrado, sin el cual no podría vivir.

Corrió por Valls la voz de que una monja había aparecido en un campo de trigo, contiguo al convento de Capuchinos, estando al parecer en actitud de orar.

Algunos fieles llegaron, en supremos momentos de admiración, á distinguir los hábitos que vestía y las actitudes que adoptaba, y hasta desparecer como por encanto difundiéndose como un espíritu en el espacio y burlando así las miradas de los curiosos que acudían á verla.

Ya se hablaba de recoger limosnas para erigir en aquel sitio una capilla, cuando se averiguó que la monja aparecida era un monigote que el dueño de la finca había puesto para ahuyentar los pájaros del sembrado.

Lo que llaman fé los católicos, viene á ser esto casi siempre: ver desde un falso punto de vista á los monigotes.

No contentos los jesuitas con embaucar hombres y mujeres en Talavera, hasta el punto de no poderse vivir en la ciudad con los lios y chismes que las congregaciones y hermandades ar-

man, trabajan ahora para formar una compañía de niñas de cuatro á ocho y diez años.

Buen plantel de rosas para los escarabajos que anden alrededor.

Da tristeza pensar en el porvenir de esas hermosas criaturas, que podrían haber sido esposas felices y madres honradas.

Mientras que ya, aunque lleguen á casarse y tener hijos, (las que no caigan en las encrucijadas donde el celibato religioso acecha á la inocencia) llevarán siempre en su corazón la mala levadura jesuitica que impide ser felices á los seres que no tienen condiciones para revolcarse en los charcos inmundos del vicio y la maldad.

Y hablo ahora en serio.

Disponíanse el juez municipal de Puebla-nueva, el fiscal y dos concejales, á echarse á hombros á Cristo el día de viernes santo, cuando se adelantó furiosa una viuda llamada Josefa y dijo que su Cristo (porque parece que era suyo) nó se llevaba de aquel modo.

Contestáronle ellos que ella no mandaba en la procesion; replicó la doña Pepa, intervino el *parrodogo*, y excuso decir que desde aquel instante el escándalo subió de punto.

El juez ha dejado desde aquel día de entrar en la iglesia, y yo pregunto: ¿No hubiera sido mejor que él y los demás adoptaran antes tan prudente é higiénica conducta, sabiendo como todos sabemos que tarde ó temprano, la gente de iglesia mete la pata con perjuicio de tercero?

Que la lectura de los malos periódicos está prohibida por la ley natural y por el derecho divino;

Que no deben leerse ni por curiosidad, porque la curiosidad perdió á Eva y fué causa de grandes males en la casa de Jacob;

Que en la iglesia hay maestros (los curas) y fieles simples que careciendo de estudios, no saben distinguir la verdad del error....

Estas y otras majaderías que omito, escribe el bueno del cura de Cedillo á un suscriptor de *El Motin*, para que deje de leerlo.

Vaya una manera de agradecerme lo que vengo haciendo por moralizar la clase.

¡Son los curas lo más desagradecidos!....

Parro-ciclon de Salillas de Jalon, vas á hablarme con franqueza:

¿A quién te referiste el día 16, momentos antes de tomar el traguito en la misa, al hablar de las personas que no se confesaban, y al excitar á los fieles á que renunciaban á su amistad?

Si fué, como sospecho, á la hija del jefe de la estacion, te advierto que no hay una más honrada que ella entre todas las que se acercan al cajón donde repartes absoluciones, y que ¡ay de tí! si vuelves á aludirla otra vez; pues haré públicas muchas cosas que te favorecen bien poco.

Conque, mucho ojo.

Después de felicitarte, amigo Felpas, ex-capellán de las monjas Clarisas, por haber sido nombrado administrador del Hospital de Monforte, aconséjote que trates bien á los enfermos, que no te comas lo que les pertenece y que ates corto á tu ama para que no se crea que cuanto hay allí es vuestro.

Pues como tienes fama de ser muy apegado á los bienes terrenales, á nada que te descuides sospecharán de tí.

Parroquidermo de la iglesia de los Flamen-cos: ¿en qué diablos andas ocupado por las noches, que no te levantas á confesar hasta las diez de la mañana, y tienes así impacientes á tus parroquianas?

Y ahora que hablamos de confesion: procura no parecerte á esos curazas que mandan á los padres tratar con el mayor rigor á los hijos que no quieren confesarse, pues esto introduce en las familias divisiones que deben evitarse.

Y aun cuando tú no seas jefe de familia (pensando piadosamente) debes comprender lo necesaria que es la paz en ellas.

Muy indignado se muestra el corresponsal que en Cangas de Tineo tiene el *Occidente de Asturias*, por lo que dijimos de aquel párroco en uno de los últimos números.

Más se indignará el día que publiquemos con detalles la historia de un caballero católico, casado, que se amancebó con una sobrina suya, de cuya virtuosa accion resultó un hijo que ahora anda por esos mundos de Dios.

¡Y viva la Pepa!

Melendez, cura de Betanzos, y su Dulcinea,

armaron un jollin tremendo con una pobre aguadora, escandalizando hasta a las beatas que iban a aquella hora a las flores de María.

Alguien aconsejó a la insultada que acudiese en queja al juzgado municipal, mas dicese que el *grajo* vió al alcalde, y este amenazó a aquella con el destierro si se metía en dibujos.

Creo aquello, mas no esto. Porque ¿como es posible que haya alcalde que abuse así de su autoridad por favorecer a un *cucaracha*?

Trátase de fundar en Manresa una nueva asociación religiosa, de la que formarán parte los jóvenes más guapos y afeminados de la Juventud Católica.

Sarasate, creo que tocará en la inauguración unas cuantas piezas escogidas.

Útil es decir que les deseo muchísima perseverancia y no menos *fortaleza*, pues bien la necesitan, si han de compensar con ella la extrema debilidad de las Hijas de María.

En el colegio Josefino de Betanzos tratan con tal amabilidad a las niñas, que hasta las arrastran por el pelo de una a otra habitación, creando el piadoso ejercicio con golpes de presbítero y señor mío.

Las escuelas donde se habla mucho del alma, son las menos higiénicas para el cuerpo, por aquello de que baza mayor quita menor.

Diz que se reúnen diariamente a bandadas *curianas* y *frailucos* en una tienda de mercería de la calle Mayor, en Irun, perteneciente a una viuda; que el amo allí es un tal Artola; que suben al piso principal por una escalera interior y que ensayan las hijas de María canciones de iglesia al son de un organillo.

Si efectivamente no hacen más que eso...

Si conoces a un sacerdote de esa ciudad que se *apitima* con los empleados de consumos, conjúntele *oh clericiclon* Antonio! de Ronda, que le ruegues se abstenga por honor de la clase.

Y si te atiende, dale las gracias de mi parte, y dile que les dé un recadito a las señoritas que suelen entrar de noche en el café Cabrera, donde él recose todas las noches la *papalina*.

Por fin encontré un cura desinteresado: Angelito, el de Tudela de Duero.

Con desprendimiento sin igual concede a millares indulgencias a las beatas que lavan y planchan los trapos del altar, cuanto podía repartir entre sus hermanas el lavado y la ganga.

La verdad que es lo único que da desde que dió cuchilladas en el Norte.

Tranvia de Manresa a Berga. Una señorita, una casada y un clérigo.

Grandes risotadas, juegos manuales, rotura de... (no formar malos juicios anticipadamente) de un cristal de la ventanilla.

El conductor los reprende; ellos no le hacen caso; y al bajar, despidiéndose hasta más tarde, emplea el cura unas palabras que...

Avergonzaos, rabaneros; tapaos el rostro, carreteros; ruborizaos, ex-cabos de tambores.

¿Por qué, *parroquidermo* del Castaño de Robledo, exiges una cantidad crecida por bautizar a una joven cuya partida no se encuentra en los libros parroquiales?

Mientras te honras contestándome, dale expresiones a tu amigueta Rocío, y así el cielo derrame sobre vosotros dos el de su gracia.

En el entierro de una niña en Betanzos, iba la ciega Pachacha rascando un vals en el violín, y el cura detrás tan serio y tan campante.

Todas las ridiculeces y mamarrachadas merecen el aplauso de los curas, siempre que les produzcan cuartos.

A un postulante de las monjas descalzas de Valladolid, le robaron en Durango 150 pesetas en una fonda.

¿Quién? Otro holgazán trashumante que llevaba rosario y escapulario.

Cosas de ellos.

El chico aquel de Contrueces que dormía bajo el mismo techo que el cura de Rocas, ha caído enfermo, y el médico se sonríe cuando alguien le pregunta la causa.

—¡Afianza!

Valladolid.—Riñen dos perros, muchacho sepálos, cura coz dale, señora interviene, presbítero insultala.

—Cuál fué aquí más perro, ¿el can o el cura? ¿Y cuál de los dos merecía preferentemente el bozal? El tonsurado.

Bermeo.—Curas forman lista personas infamesas, y hacenlas circular población para descrédito suyo.

—¿Para descrédito? Para honra. Los que acuden con frecuencia al confesonario, es porque tienen mucho de que arrepentirse.

Orense.—Desprendida vidriera iglesia. Heridas en cabeza mujeres varias.

—Justo castigo a su pendoneo. Hubiéranse estado en sus casitas cuidando el pucherete, y nada les hubiera ocurrido.

Barcelona.—Juzgado San Beltran cita, llama, emplaza, *presbíteroide* Pedro J. Puig, por causa instruida delito orden público.

—Humildes, mansos, caritativos.... Esto dicen malas lenguas que son los curas.

Minas de Rio Tinto.—Cura acompaña Hermanas caridad pedir limosna.

—¡Qué *juergas* correrán despues con el dinero de los tontos!

CONSULTOR DE FELIGRESES

Bornos.—Antes de venir a esta población el cura Peña, *parroquidermo* interino, había en la iglesia muchas y riquísimas alhajas, entre ellas ciriales de gran peso, incensarios de plata, una magnífica custodia con pedería que no cabía entrar por la puerta del sagrario, magníficas casullas, capas pluviales, frontales y dalmáticas de terciopelo bordadas de oro, lámparas y copones de plata, todo de gran valor, por su antigüedad y mérito artístico. Hoy no vemos nada de esto, y si unos cachivaches de metal blanco y oro de belones, por cuyo motivo rogamos a V. que pregunte al cura dónde ha ido a parar esa gran riqueza, y si es cierto que se piensa en vender una hermosa corona de la virgen, sustituyéndola por otra de latón.

—No tengo derecho para ello, ni por otra parte me importa gran cosa. El Ayuntamiento y los vecinos son los que están en el deber de averiguar lo que haya, y si efectivamente hubieren desaparecido esas alhajas, acudir a los tribunales para que se exclarezca, cuándo, por quien, y el destino del dinero que en venta hayan producido.

Rocas.—¿Está bien que el caballo del *parroquidermo* tome la sombra en el atrio de la iglesia, y haga allí sus menesteres, exponiéndose a caer en pecado mortal, por meter las narices en la pila del agua bendita?

—Francamente, no sé qué contestar; pero no debe ser gran pecado en un caballo meter la nariz donde mete la pata delantera tanto burro.

—¿Y pueden ese mismo caballo y la vaca del cura andar a rienda suelta por los campos y sembrados contra la voluntad de sus dueños, aun cuando tengan bula de composición?

—Si los amos de las fincas no se querellan del cura ante los tribunales ¿por qué no?

Madrid.—¿Ha llegado a conocimiento de V. la vida ejemplar de Dionisio, *clerizángano* de la colmena de Chamberí?

—No.

—¿Lo cree V. capaz de reclutar carcatólicos para honrar a su Dios tras las matas?

—Aun cuando no lo conozco, creo que en esto hará lo que todos.

Mas ya contestaré cumplidamente a estas preguntas, cuando los vecinos de las casas números 25 y 27 de la calle de Trafalgar, me faciliten los datos que con esta fecha les pido.

Toro.—Si un *cuervo* calvo viviese con una señora a quien los años hubieran puesto imposible *jobraria* dignamente sustituyéndola con una joven?

—Dignamente no, pero si *cucamente*.

—Y si la veterana se abrasase en celos por la recluta, y una noche la echara a la calle, y la otra le hablase gordo, y el cura interviniese, y se armara el escándalo hache, y acudieran los serenos ¿lo aplaudiría V.?

—A dos manos. Todo lo que me dé pretexto u ocasión para moralizar a mis presbíteros, lo recibo siempre con gran alegría.

Jerez de la Frontera.—¿Ha llegado a sus oídos el rumor de que un jesuita formó hace poco dulces *cadenas* con sus brazos a una jovencita en cuya casa cometían la imprudencia de admitirle, y que el padre lo sorprendió en tan académica postura?

—No, pero como si lo viera. Esa gentuza no se dedica a otra cosa, en los pocos instantes que les deja libres la santa ocupación de sacar el dinero en la tierra a los monomaniacos que sueñan con el cielo.

Mula.—¿Quiere V. indicarme el medio de que podría valerme para cobrar la parte que me corresponde de lo que el *grajo* Tobías adeuda a los herederos del difunto párroco Ibañez?

—Le contestaré cuando me lo digan los amigos de Hellin que me han hablado varias veces del asunto.

Madrid.—¿Sabe V. si en la calle de Tudescos vive un cura que tiene escandalizada a la vecindad por la manera con que trata a su madre, y todo porque ésta se opone a que meta en casa una *barbiana* con una hija a quienes él mira como cosa propia?

—No, pero lo averiguaré.

Garroillas.—Una mujer casada se encerraba con el padre de almas las tardes enteras, a pretexto de que estaban ensayando un sermón. ¿Sabe V. lo que hacía entre tanto el marido?

—Creo que viajes a Cabra.

San Esteban de Castellar.—¿Tiene derecho un *parroquidermo* para propinar una paliza a un *cleripopótamo*?

—Tan perfecto como el *cleripopótamo* para devolvérsela al *parroquidermo*. El salvajismo no reconoce ley.

Jaca.—¿Sabe V. qué méritos habrán encontrado en Diego Fernandez, *lechuza* que ya desfiló por El Motin en una *flor* que olía a incontinencia, para ascenderle a canónigo?

—Sí; el que Ramon, obispo de esa diócesis, es tío suyo.

Cádiz.—¿Puede un fraile, aunque sea dominico y viva en la calle de San Francisco, intentar que cuatro jóvenes se presten a satisfacer su lujuria?

—Dada la falta de sentido moral de esos animales, si señor.

Aracena.—Cuando aparecen a menudo espuertas en la calle con carne viva (niños recién nacidos) ¿debe echarse siempre la culpa a la gente de iglesia?

—Siempre, no; casi siempre. Yo soy muy justo.

Talavera.—¿Con qué se cura cierta enfermedad que padecen muchos jesuitas?

—Con mercurio.

Ronda.—¿Sabe V. si hay algo entre el cura Pajarito y la señora Anita?

—No lo sé.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Granada.—Debe ser falso, absolutamente falso, que corra por esa el rumor a que V. se refiere.

Si el capellan del hospicio hubiera pegado a un niño una paliza tremenda porque se distrajo en misa, de cuyas resultas hubiere fallecido a los pocos días en el hospital; lo mismo el gobernador civil, que el presidente de la Diputación provincial, que los fiscales, que los jueces se habrían puesto inmediatamente en movimiento para proceder contra el culpable. Y cuando nada de eso ha ocurrido, claro es que el rumor, si efectivamente circula, está destituido de fundamento.

Sin embargo, con esta fecha escribo a una persona de toda mi confianza en esa, para que me ponga al corriente de lo que pudiera haber, y poder desmentir autorizadamente ese absurdo rumor.

Santa Cruz de la Palma.—Vengan datos nuevos sobre Victor, pues los que me envía en su última los he publicado ya muchas veces.

Talavera.—En el próximo Suplemento irán las dos flores que últimamente me ha enviado, por salir en este las atrasadas.

¿Cuanto dan que hacer y que decir esos malditos!

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La Lidia ha fundado una biblioteca.

El primer tomo, acabado de publicar, se titula *El fraile del Rastro* (cuadros de costumbres de 1804 a 1808), y está escrito por Eduardo del Palacio (Sentimientos).

Dicho el nombre del autor, excusamos añadir que tiene la gracia por arrobas y está muy bien escrito. Véndese a peseta en la Administración de La Lidia, Arenal, 27.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.